

# Los humanos en *Gattaca* y *Alien IV*

Cecilia Pernasetti\*

EN MARZO DE este año se estrenaron en México dos de las últimas superproducciones de la industria del cine: *Gattaca* y *Alien IV*, *La Resurrección*. Como muchas de las películas que los estudios han realizado últimamente, se inscriben en la ciencia ficción, un género que ha cobrado una fuerza inusitada en este fin de milenio.

El cine de ciencia ficción que circula en la mayoría de las salas del mundo es de producción estadounidense. Seguramente influyen los grandes costos que suele significar realizar una de estas películas; pero es muy probable que existan otros factores para explicar por qué especialmente Hollywood está tan fascinado por construir imágenes del futuro. Como su distribución responde a la lógica del mercado-hoy global-, este particular modo de ver el futuro se distribuye en todo el mundo. Las mismas películas son estre-

nadas en salas de Europa, Asia y América, y muchas veces con éxitos similar.

Pareciera que el cine de ciencia ficción norteamericano se ha apropiado del futuro. O tal vez ese cine de alguna manera da cuenta de un modo de ver el futuro común en un mundo globalizado. Sabemos que se trata de cine comercial, que por lo tanto prioriza el mandato de convertirse en una buena inversión, por sobre otras aspiraciones. Pero esto no lo descalifica como portador de una serie de ideas, concepciones, imágenes, que valen la pena ser analizadas,

Entre ellas, por supuesto una imagen del futuro. ¿Y cuál es esa imagen del futuro que este cine de ciencia ficción está proponiendo? -Cuál es la idea del hombre y del mundo contemporáneo de las que parte para construir esas imágenes?

Considerando a *Gattaca* y *Alien IV* *La Resurrección*, las respuestas

\* Licenciada en Comunicación, Universidad de Córdoba, Argentina.

son, por lo menos, inquietantes. En ambos casos, el drama se teje alrededor de una vieja pesadilla, hoy actualizada por los impresionantes recursos de la ciencia y la tecnología: la creación de vida inteligente de manera artificial.

Los filmes inician -en los créditos de entrada- con extrañas imágenes que luego descubriremos son grandes acercamientos. En el caso de *Alien*, a una sustancia viscosa que resulta ser la piel de un ser vivo, repugnante y al mismo tiempo familiarmente humano, que reconocemos a partir de un ojo, y que más tarde conoceremos se trata de uno de los resultados fallidos -desechados- de los numerosos intentos para clonar a Ripley, la protagonista. En el caso de *Gattaca*, lo que vemos son trozos de uñas, cabellos, células muertas de la piel, que luego descubriremos, son los restos cotidianos de los estrictos hábitos de limpieza del héroe. En las dos películas, las imágenes son equívocas, como si no estuviéramos viendo piel, uñas, cabellos, sino materiales, tejidos, objetos de estudio de laboratorio. Y en este inicio hay ya una consideración particular de lo vivo, de la vida, como trozo, como pedazos milimétricos, materiales intercambiables y desechables, sin identidad.

En *Gattaca*, la visión del futuro está impregnada de una profunda y fría melancolía. La escenografía es

austera y limpia, predominan los grandes edificios de cemento y metal, en ambientes sin estridencias ni contrastes. El aspecto de la ropa, los autos, las casas, recuerda a los años cincuenta. Hay una sensación de regreso a un estilo de vida conservadora, sin rebeldías. No es una dictadura, tampoco es el *Mundo feliz* de Huxley. La familia tal como lo conocemos hoy sigue siendo la base de la sociedad, pero en este futuro -no muy lejano, advierte una leyenda al iniciar la película el desarrollo de la genética ha permitido la división de los seres humanos en dos tipos: los "uterinos", "partos de fé", "inválidos" o "hijos de Dios" frente a los "válidos", los "hechos por el hombre". Los primeros nacen tal como ahora, por una concepción natural en el interior del vientre materno, y cuyo "coeficiente genérico" depende del azar. El coeficiente genérico es una valoración de su información genética, en la que hasta se enumera cuándo y por qué es muy probable que la persona muera. Los seres humanos "hechos por el hombre" son producto de la selección en laboratorios: se fecundan varios óvulos de la madre con espermatozoos del padre y se elige el mejor. Los padres participan en la elección del sexo, del color de piel, etc. El gene-

tista se encarga de elegir el huevo más apto y además también interviene para eliminar de su informa-

ción genética las propensiones a enfermedades y cualquier otro tipo de rasgos negativo, es decir, garantiza que el ser humano que va a venir al mundo salga lo más perfecto posible. El resultado es un nuevo tipo de discriminación, que margina a los "hijos de Dios" destinándolos casi exclusivamente a tareas de limpieza. Discriminación tal como la entendemos ahora: es ilegal, pero existe. Las empresas y organismos científicos eligen a sus empleados por su coeficiente genérico, que pueden obtener de cualquier fluido o tejido corporal que el solicitante deje caer accidentalmente cuando se presenta a la entrevista: un cabello, una pestaña, células de la piel en un apretón de manos, restos de saliva en la taza de café o en la hoja del currículum. No hay ninguna posibilidad de que in "inválido" atraviese esas barreras, aunque sea el mejor preparado para el puesto: ¿qué empresa contrataría a un sujeto con tendencias a la miopía, 45 por ciento de posibilidades de sufrir problemas hepáticos y 99 por ciento de posibilidades de tener una falla cardíaca?

El héroe en esta película es uno de esos seres "imperfectos", un ser humano tal como los conocemos hoy. Pero su sueño es entrar a Gattaca, la compañía que realiza los vuelos de exploración el espacio exterior. En el mundo en que le tocó nacer, sólo podría aspirar a limpiar sus oficinas.

En el futuro de *Alien* TVpredomina el terror, y al ambiente se restringe al asfixiante y laberíntico interior de una impresionante nave espacial-laboratorio. Otra vez Ripley (SigourneyWeaver) tiene que luchar contra los ya míticos monstruos, pero hay una mirada visceral, violenta, que parece más humana que el mundo limpio y gris de Gattaca. Sin embargo existe una diferencia mucho más interesante. Aquí la heroína no es un ser humano cualquiera. Es la resurrección de sí misma -muerta en la película anterior- a partir de la clonación de una de sus células, pero que ya tenía incorporadas características genéticas de los Alien. Es el resultado de varios ensayos de laboratorio, por parte de ambiciosos militares que buscan a través de Ripley reproducir a la madre de los monstruos, para que ésta a su vez los haga nacer, y sean usados como poderosas armas mortales. Obtienen a Ripley, pero que yo no es ella misma sino una mezcla de humano y alien, con apariencia humana, memoria de otra vida, valores mortales, sangre acida que corroee los metales y una fuerza y precisión superiores a la humana. Ella es nuestra heroína. El personaje coprotagonico es también mujer, dato sumamente interesante, que de por sí sugiere otra serie de reflexiones. Interpretado por Winona Ryder, es el más idealista, compasi-

vo y sensible de los personajes, pero tampoco es un ser humano; es un andriode de apariencia humana, un producto de la cibernética. Por el contrario, los personajes totalmente humanos -además de no ser los protagonistas de la historia-son en general corruptos, impulsivos, violentos, débiles, ambiciosos. Y si alguno de ellos se salva de esta caracterización, de todas maneras es de los que mueren pronto. La irresponsabilidad de los humanos desata el terror, y libera los monstruos -como en toda la saga *Alien*- y la falta de escrúpulos a la hora de manipular la vida origina una de las escenas másemeles, cuando Ripley debe matar a un nuevo ser, nacido ya no de huevos sino de parto, el último producto de la monstruo-madre alien, un monstruo bebé -niña por cierto- repugnante y de conmovedores ojos humanos, que, como Ripley, tiene algo de dos "especies" y que la sigue, la busca, y hasta la abraza con ternura, reconociéndola como su "madre".

En ambas películas los seres humanos aparecen notablemente devaluados. En *Alien*, son sus propias creaciones -Ripley y la androide-, las que finalmente logran evitar la destrucción de la especie, y del planeta. En *Gattaca* no es tan clara la devaluación, en apariencia el ser humano -encarnado en el protagonista- se salva gracias a su capacidad de soñar, y de luchar por un

sueño, "el espíritu no tiene genes" dice alguien en la película. Sin embargo el triunfo del personaje es la excepción en un mundo pacíficamente resignado a aceptar las cosas como están. El héroe sólo lucha contra su mala fortuna, no hay un cuestionamiento global a lo que aparece como incuestionable: el "genoísmo", o cuando "la discriminación se ha vuelto una ciencia"; la nueva manera de jerarquizar a los seres humanos, no ya a partir de prejuicios irracionales, sino desde los estrictos y objetivos datos de la ciencia, es decir, a partir de su configuración genética. El genoísmo de *Gattaca* parece una suerte de nazismo "políticamente correcto",

Las imágenes del futuro que ofrece el cine de ciencia ficción se presentan como ficciones que "pueden suceder en realidad", porque se apoyan en datos que hoy ofrecen la ciencia y la tecnología. Hay en las películas -aún en las más alucinadas- una importante carga de verosimilitud: la justificación de lo que se presenta obedece a razonamientos que parecen científicos, y que siempre se dejan cuidadosamente claros,

Tal vez sea en esta cine donde más dramáticamente se manifiestan los medios colectivos frente a fenómenos que se conciben como inminentes, e inevitables. Tal vez se trata de que en las películas de ciencia ficción conjuramos en realidad el mié-

do el presente, a los que estamos viviendo ahora.

En *Gattaca* el mito de los seres fabricados por el hombre que se convierten en sus amos, adquiere una forma no espectacular pero sí aterradora: el racismo científico. En *Alien IV*, el miedo a los que los seres humanos pueden lograr liberando a su ciencia y su ambición, se mate-

rializa en terribles monstruos. En ambos casos es como si se estuviera pidiendo a gritos que demos la vuelta al revés las manecillas del tiempo para regresar a otro mundo, al paraíso perdido, cuando el ser humano todavía era, finalmente, inofensivo: cuando no existían la ciencia ni la tecnología,